

# Cuaresma 2011. Escuelas Católicas

## *3º Domingo de Cuaresma*

---

**Lecturas bíblicas. Se encuentran en el Leccionario, volumen I. Ciclo A**

- **Éxodo 17, 3-7.** *Danos agua de beber.*
- **Salmo 94.** *Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: “No endurezcáis vuestro corazón”*
- **Carta a los Romanos 5, 1-2, 5-8.** *El amor de Dios ha sido derramado en nosotros con el Espíritu que se nos ha dado.*
- † **Evangelio según San Juan 4, 5-42.** *Un surtidor que salta hasta la vida eterna.*

### **Ambientación para esta semana**

Nuestra reflexión semanal va entorno al agua. La valoramos muy poco. Nos parece que es algo que está ahí sin más, sin esfuerzo alguno: abrimos el grifo y sale agua, pedimos agua con ligereza en un restaurante, compramos agua embotellada al precio que sea y sin rechistar. Derrochamos agua sin valorarla, sin importarnos nada.

Pero no todos los pueblos tiene esta abundancia de agua. Hay pueblos sedientos, mueren cada día millones de animales y de personas por no tener agua. La desertización avanza a pasos agigantados. Las guerras del agua, por el agua, son cada día más palpables.

Jesús también pasó sed, como su pueblo por el desierto. Y supo agradecerla.

Se trata de no endurecer el corazón y dejarnos empapar por el valor de agua y de la sed.



Hay que hacerles tomar conciencia de la escasez de agua, de no derrocharla inútilmente, pues no en vano nuestro cuerpo está compuesto de un 70% de agua.

Fuimos bautizados con agua y con el espíritu de Dios, que se derramó en nuestros corazones como fuente de agua viva.

\*

Se escoge una de las lecturas: bien la del Exodo o la lectura del Evangelio. Cualquiera de las dos dan juego.

***Recita-ora con este a modo de salmo:***

Padecemos sequía prolongada  
como cuando el pueblo atravesó el desierto  
o como en tiempos de Elías el profeta.  
Secos van ya los ríos de la vida  
y la tierra se agosta y resquebraja

Señor, ¿dónde apagar la sed que nos devora?  
¿Cómo fecundar la tierra agrietada?

Amargos son los frutos de los campos  
y duros como las plantas del desierto;  
la justicia no se asoma en nuestro cielo,  
la fidelidad no brota en nuestra tierra,  
la paz y la justicia nos e encuentran  
la verdad y el amor se dan la espalda.

Para que el corazón se nos ablande,  
haz caer tu lluvia sobre nosotros,  
para saciar la sed que padecemos,  
llueve Tú sobre nosotros;  
y la tierra se empape de tu gracia,  
llueve Tú sobre nosotros.

Haz que los ríos de amor y de amistad vayan crecidos,  
llueve Tú sobre nosotros,  
y los abrazos y gestos de afecto se renueven,  
llueve Tú sobre nosotros.

Señor Dios de la creación, sé tú mismo  
la lluvia prometida y deseada.  
Lluévete Tú, así, torrencialmente,  
para que la tierra, al fin, de su fruto de esperanza.



Que sepamos recibirte, Señor,  
como tierra reseca y sin agua.  
Conviértenos en tierra fértil, esponjosa,  
que fructifique para otros con frutos de amor y de abundancia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo...

- **Estaría bien darles esta semana esta foto de japoneses esperando adquirir un poco de agua.**



- Se puede, se debe, darles en fotocopia este comentario y leerlo. Crear un diálogo entorno al agua.

*Con orden, en busca del agua ¿viva?*

Toda una lección ¿solo una? la que nos están dando los japoneses.

Hace años me contaron en Argentina a cerca de los enormes buques-tanques con que los japoneses arriban a sus costas no solo en busca de pescado, sino para “pescar” agua dulce.

Ya se hablaba entonces de que la próxima guerra entre pueblos y naciones sería por el agua, por las aguas.

Y si no que nos lo digan a los españoles autonómicos:

las batallas ¿legales? por tu río o el mío, por las aguas-vida que

“van a parar a la mar, que es el morir”, por las que a este paso llegaremos a las manos, a cantarazos... aunque sean de plástico, y nos harán morir de egoísmo.

Estos japoneses, en medio de su tragedia, que es la nuestra, aunque parezca lejana, forman una enorme cola paciente para obtener unos litros de agua no contaminada, o en eso confían, con la que saciar su sed.

Fue el agua -más que la tierra temblorosa-

la que convertida en una enorme ola destruyó vidas y haciendas.

Y ahora van resignados, civilizados, agradecidos, a buscar una agua más remansada, más depurada para saciarse, para alimentarse, antes de que otra ola asesina los lance hasta la vida eterna.

No, no se rebelan contra el agua, ni contra nada ni nadie, aceptan, callan, esperan, caminan hacia su pozo de Siquén japonés.

Sabemos para qué sirve el agua, para qué sirven los vasos, pero no sabemos para qué sirve la sed, parafraseando a A. Machado.

Es preciso “pasar sed, tener sed” para valorar cualquier manantial de agua corriente, viva, no estancada ni contaminada por tantos intereses malhadados.

Cuando abramos el grifo, cuando bebamos un vaso de agua

-cuesta más un litro de agua embotellada que uno de gasolina, ¡y no

protestamos!-, cuando lavemos o reguemos, cuando... pensemos no solo en los japoneses, sino en esos pueblos africanos que caminan kms por tierras desérticas para llenar su vasijas con agua poco potable;

pensemos en esos millones de niños/as que cada día cargan con sus cántaros sin poder derramar una gota del oro precisado...

Y sepamos ser agradecidos con la hermana agua... *Loado Te, o mio Signore...!*

- Después, para finalizar, leer el evangelio de este domingo –válido para toda la semana- y hacer un comentario sobre la actitud de Jesús.

### + Lectura del Evangelio de San Juan

- Podría terminarse la oración teniendo preparadas unas botellas de agua y unos vasos de plástico y darles de beber un vaso de agua, antes de recitar la oración final.

**Oración final.** Puede hacerla solo quien dirija el encuentro.

Señor Dios,  
te damos gracias por el agua  
tan necesaria para nuestra vida, para nuestra sed.  
Te pedimos que seas Tú quien sacie la sed de felicidad  
que buscamos para nosotros y nuestras familias,  
para nuestros amigos y para los que viven lejos.  
Da agua viva a los que no la tiene cerca.  
Que a nadie le falte el agua de cada día.

Amén.

